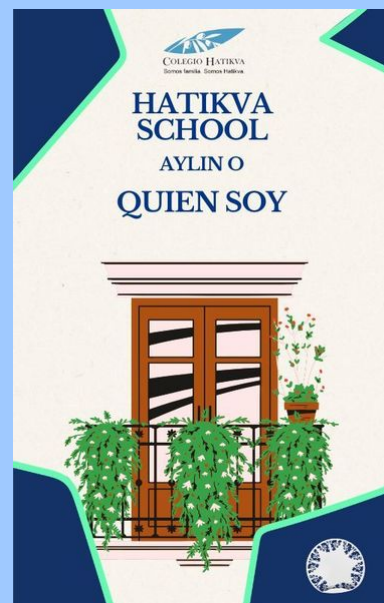




Quién soy



Name: **Schneider Navarro A**

Country of residence: **Spain**

My identity has been built from many different stories: those of my ancestors, my family, the traditions from both sides, and the experiences I have had at Hatikva School.



Me llamo Aylin y nací en Cataluña, España, el 25 de agosto de 2010. Mi familia está formada por mi madre, Clara; mi padre, Dario; y mi hermana pequeña, Suri. Desde muy pequeña he asistido al Colegio Hatikva, un colegio judío situado en Valldoreix, donde he crecido rodeada de tradiciones, celebraciones y valores que han marcado una parte importante de mi vida.

Sin embargo, para comprender quién soy hoy, considero importante empezar por la historia de mis antepasados, ya que sus experiencias y decisiones forman parte de mis raíces y de mi identidad.

Mis orígenes familiares

Por parte de mi padre, mis bisabuelos, Salomón Schneider y su esposa, emigraron de Polonia a Argentina huyendo de la guerra. Allí ayudaron a fundar una colonia judía llamada Rivera, donde pudieron reconstruir sus vidas lejos de la persecución que sufrían los judíos en Europa.

Por otro lado, mi bisabuelo Moisés Kulisewski y su hermano también lograron escapar, dejando atrás a gran parte de su familia, que tristemente murió en un campo de concentración durante el Holocausto. Su historia es un ejemplo de valentía y supervivencia que siempre ha estado presente en nuestra memoria familiar.

Por parte de mi madre, las historias familiares son diferentes, pero igualmente significativas.

Por el lado de mi abuela materna, mi bisabuelo Rafael Juli Arnau y su hermano, Banet Juli Arnau, fueron fusilados el 29 de agosto de 1936 en Ripoll durante la Guerra Civil Española. Rafael era profesor en un colegio religioso y Banet ejercía como rector y maestro en una escuela de El Torn, en la Garrotxa. Actualmente, nuestra familia continúa investigando su historia y las transformaciones ideológicas que se produjeron en las generaciones posteriores.

Tras la muerte de mi bisabuelo, mi bisabuela Encarnació Danés tuvo que sacar adelante sola a sus cinco hijos. La más pequeña de ellos, Joaquima Juli Danés, se casó con Josep Marí Rovira, quien trabajaba en Telefónica. Debido a su profesión, la familia se trasladó a Mataró, donde nacieron mi abuela, Maria Teresa Marí Juli, mi tía abuela Nuri Marí Juli y mi tío abuelo Rafael Marí Juli.

Por parte de mi abuelo materno, mis bisabuelos Loreta Catalán y Julián Navarro eran originarios de La Puebla de Arenoso, en Castellón. Durante la Guerra Civil emigraron a Barcelona, donde abrieron una frutería y verdulería. Allí crecieron mi abuelo, Juan José Navarro Catalán, junto con sus hermanos Ana y Enrique.

Todas estas historias forman parte de mi herencia familiar. Son relatos de esfuerzo, pérdida, superación y adaptación que me ayudan a comprender mejor de dónde vengo y a valorar el camino recorrido por quienes me precedieron.

Mi vida y mi relación con el Colegio Hatikva

Después de conocer la historia de mi familia, mi propia vida puede parecer más sencilla. Sin embargo, el entorno en el que he crecido ha influido profundamente en la persona que soy hoy. Actualmente curso 4.º de ESO en el Colegio Hatikva, un lugar donde he pasado prácticamente toda mi vida. Siempre me he sentido muy afortunada por haber crecido en este colegio, ya que no solo me ha permitido construir amistades muy importantes, sino también acercarme a una cultura que probablemente no habría formado una parte tan relevante de mi vida de no haber estudiado aquí. El colegio ha sido para mí mucho más que un centro educativo. Ha sido un espacio seguro, familiar y acogedor donde he aprendido gran parte de lo que sé y donde he desarrollado muchos de los valores que me acompañan hoy en día.

Al tener a mis padres separados, he crecido entre dos tradiciones culturales y religiosas distintas. Con mi madre y su familia celebramos festividades cristianas como la Navidad, la Pascua, San Esteban y los Reyes Magos, además de mantener tradiciones como la bendición de la palma el Domingo de Ramos.

Por otro lado, con mi padre y dentro del entorno escolar he tenido contacto con las tradiciones judías. Hemos celebrado festividades como Pésaj, Purim, Hanukkah, Shabat y Yom Haatzmaut,

además de encender velas en diferentes ocasiones señaladas.

Esta convivencia entre dos tradiciones me ha permitido crecer con una visión abierta y enriquecedora de diferentes culturas, aprendiendo a valorar la diversidad y el respeto hacia distintas formas de vivir y entender el mundo.

Experiencias que me han marcado

El Colegio Hatikva ha sido mi segundo hogar. Aquí he crecido junto a compañeros que se han convertido en amigos y junto a profesores que me han acompañado durante muchos años de mi vida.

Ahora que estoy terminando esta etapa, siento una mezcla de ilusión y nostalgia. Me cuesta imaginar dejar atrás momentos tan cotidianos como las celebraciones de Shabat de los viernes o las festividades que hemos compartido durante tantos años. Aunque no sea judía al cien por cien, todas estas experiencias forman parte de mi identidad y han contribuido a convertirme en la persona que soy hoy.

Entre los recuerdos más especiales que me llevo está mi participación en el Ecology Summer Camp de Panamá, organizada por ORT- Fue una experiencia única e inolvidable por la que me siento profundamente agradecida. Además de ser una oportunidad excepcional, me permitió conocer a jóvenes de distintos países, tanto judíos como no judíos, y aprender sobre el ecosistema panameño de una forma mucho más práctica y vivencial que en un aula.

Otro de los momentos más importantes de mi etapa escolar han sido las Macabiadas. Esta tradición es una de las actividades más especiales del colegio porque consigue reunir y conectar a alumnos de todas las edades. Más allá de la competición, los juegos o los bailes, las Macabiadas fortalecen el sentimiento de comunidad y pertenencia que caracteriza al Hatikva.

Más allá del colegio

Fuera del ámbito escolar practico natación, una actividad que también ocupa un lugar importante en mi vida. Me gusta especialmente porque es un entorno donde las diferencias religiosas no tienen relevancia y donde todos compartimos los mismos objetivos y esfuerzos.

He crecido junto a mis compañeros de equipo y entrenadores desde muy pequeña, por lo que también considero la piscina como una segunda familia. Allí he aprendido valores como la constancia, el compromiso y el trabajo en equipo.

Mirando hacia el futuro

De cara al futuro, creo que probablemente me iré alejando poco a poco del entorno judío. No será una decisión consciente ni un rechazo a esa parte de mi vida, sino una consecuencia natural de dejar atrás el lugar que más me ha conectado con el judaísmo.

Aunque seguiré teniendo amigos judíos y mantendré el vínculo con mi padre y su familia, soy consciente de que el colegio ha sido el principal espacio donde he aprendido sobre la historia, las tradiciones y la cultura judías.

Aun así, sé que todo lo vivido aquí seguirá formando parte de mí. Las experiencias, los valores, las amistades y los recuerdos contruidos durante estos años me acompañarán siempre.

Reflexión final

Al mirar atrás, me doy cuenta de que mi identidad se ha construido a partir de muchas historias diferentes: las de mis antepasados, las de mi familia, las tradiciones de ambos lados y las experiencias que he vivido en el Colegio Hatikva.

Estoy cerrando una etapa muy importante de mi vida y comenzando otra nueva llena de cambios e incertidumbres. Sin embargo, me llevo conmigo todo lo aprendido durante estos años. Cada persona, cada celebración, cada viaje y cada experiencia han contribuido a formar la persona que soy hoy.

Por eso, aunque el futuro me lleve por caminos distintos, siempre recordaré esta etapa con gratitud y cariño, porque forma parte de mi historia y de quién soy.